

# La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 14 de Octubre de 1894.

Núm. 68.

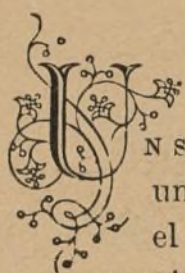
## EN EL HIELO



LAS PATINADORAS



# ACTUALIDADES



UN sabio de Escocia, como el *bacalado*, un tal Mac Lewan, ha descubierto que el humo alimenta, según *El Imparcial*.

No es esto exacto del todo.

Donde dice «humo», léase «vapor de», y resultará que el problema no es nuevo ni la solución, digámoslo así, data de menos fecha que las tortillas, también de *bacalado*, de la misma Escocia y los calcetines con falsilla.

El alimento por el vapor de alimentos en cocción ofrecería una ventaja.

Por ejemplo: con un filete en salsa pudiera alimentarse un pueblo.

Oliendo los vecinos y comiéndose el filete el alcalde.

En una compañía dramática ó cómico-lírica, el primer actor ó la dama ó la tiple devorarían un guisado de carne, y las otras partes se alimentarían con el olor.

¡Cuántas economías en la vida animal y artística!

El dicho vulgar, «Entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta», sería una verdad práctica.

En las familias, comería el jefe; en las poblaciones, el Gobernador y los *burlo'es*.

En los Estados, el cabeza visible.

Y así sucesivamente.

Habría malévolos que objetan:

Así sucede.

Pero despreciemos á la malevolencia.

Lo de fumar uno y escupir otro, entre dos amigos fumadores, estaría justificado.

En los coches de tranvía suele ocurrir esto.

Fuman algunos rifeños voluntarios, y *ajuman* á las personas que van en el mismo coche.

Porque aquello de la prohibición del señor

Conde de Romanones, tan discretamente impuesta, ha caído en desuso.

Y que hay sujeto que fuma materias perniciosas.

—¡Qué barbaridad, hijo!—exclamaba días pasados una señora algo andaluza, asfixiada ya por el humo del tabaco de un señor colindante.—¿Qué va usted fumando? *Paese* un despojo de una *gayina*: *jiede* á plumas *quemás*.

Dicho sea en honor de la verdad, el dependiente de la Empresa amonestó al caballero, diciéndole:

—Tenga usted la bondad de tirar ese despojo.

Lo del número de viajeros en las plataformas también ha quedado reducido á palabrería.

Cuando menos, vamos diez caballeros, prensados como los bequerones, en cada plataforma.

Véalo usted, señor Alcalde.

Aquí las Empresas son invulnerables.

Yo lo digo por lo que he oído decir á un chico japonés espontáneo, que tiene la contrata del recogido de puntas de cigarro en la Plaza de Toros.

—¿Eres tú solo?—le pregunté.

—No, señor—me respondió;—somos una compañía inglesa sin *limited*.

—¿Y tenéis la exclusiva?

—Como que si el mismo D. Pablo Cruz, lo que Dios no permita, quisiera competir con nosotros, le venceríamos.

Donde se cree que no hay influencia y respetabilidad, salta una potencia.

—No *semos* nadie—que decía un diputado de la mayoría;—y, sin embargo, que nos entren moscas. Vea usted cómo está el Presidente del Consejo. En lo firme. Él y Guerrita, y después gloria.

EDUARDO DE PALACIO.





## LAGRIMAS

Espejos del alma vivos  
fueron las lágrimas siempre.  
(Lope.)

### I.

Del Prado Viejo los copudos olmos  
su sombra y su frescura nos prestaban,  
el sol en el ocaso se escondía

y el viento murmuraba entre las ramas.  
Frases de amor sus ojos repitiendo  
de su llanto al raudal suelta le daban,  
mientras sus rojos labios me decían:  
—¡Ingrato! ¿Al cabo partirás á Italia?—  
Y yo, secos los párpados y el pecho  
lleno de fe, de ardor y de esperanza:  
—¡Sí, sí, voy á partir, la respondía;



allí mi honor y mi deber me llaman! —  
 Y acariciando, al par que sus cabellos,  
 el pomo reluciente de mi espada,  
 partí, volviendo á mi pesar los ojos  
 hacia el lugar donde mi bien quedaba.  
 Y al fulgor que la luna producía,  
 brillando triste, y como nunca clara,  
 al contemplar las perlas de sus ojos  
 sentí en los míos la primera lágrima.

## II.

Pasaron días y pasaron años;  
 los bravos tercios de la inquieta Italia  
 al fin tornaron, y volví con ellos  
 mi frente de laureles coronada.  
 También la tarde su postrera lumbré  
 al moribundo sol le disputaba,  
 y de mi fíeltro la ondulante pluma  
 besaba dulce y temblorosa el aura.  
 Yo anhelante las calles recorría  
 buscando ansioso á la que tanto amaba,  
 pensando siempre en deponer altivo  
 ante sus pies mi vencedora espada.  
 Mas cuando el alma amante se adormía  
 entre sueños de dichas y esperanzas,  
 llegué á su calle, y la encontré desierta;  
 llegué á su reja, y la encontré cerrada.  
 Entonces loco, enajenado, inmóvil,  
 al pie de aquella casa solitaria,  
 dudando de mi inmensa desventura  
 me halló la noche, y sorprendíome el alba.  
 Y solo cuando un trémulo reflejo  
 anuncióme la luz de la mañana,  
 al rasgarse las sombras de mi mente  
 lancé un suspiro y derramé otra lágrima.

## III.

Las lámparas del templo moribundas  
 su escasa luz inciertas derramaban,  
 y el órgano con notas de gemidos  
 elevaba hasta el cielo una plegaria.  
 Yo, envuelto de la nave entre la sombra,  
 en el silencio y la oración buscaba  
 ese consuelo, que en las grandes penas  
 sólo esperando en Dios encuentra el alma.  
 Pero de pronto, tras la doble reja  
 que el claustro de la iglesia separaba,  
 como el vago fantasma de un ensueño  
 miré cruzar su sombra idolatrada.  
 Cual paloma anidada entre azucenas  
 su frente entre las tocas se ocultaba,  
 y el hábito á sus formas se ceñía  
 cual se ciñe al cadáver la mortaja.  
 Al verla, absorto, deslumbrado, ciego,  
 en un suspiro, que arranqué del alma,

la hice volver los hechiceros ojos  
 hasta el rincón en donde yo me hallaba.

Y ella, al verme, veloz, irreflexiva,  
 cual ruda flecha que el arquero lanza,  
 se dió al cancel; pero de pronto,  
 cual si un abismo ante sus pies mirara,  
 con los ojos mostrándome la reja,  
 barrera inmensa entre los dos alzada,  
 lanzó un suspiro, reprimió un sollozo  
 y la sombra otra vez volvió á robármela.

Cuando al volver después de mi letargo  
 deshechos ví mis sueños de esperanza,  
 maldiciendo las glorias del soldado,  
 en el doble cancel quebré mi espada.

Y al separarme de los duros hierros,  
 mudos testigos de mi suerte iugrada,  
 ahogué en mi pecho el último sollozo  
 y derramé mi postrimera lágrima.

ANGEL R. CHAVES.





# REQUIESCANT IN PACE



En esta vida pasa el hombre unos ratos muy amargos. Y otros que, con apariencias de tales, en el fondo apenas llegan á la categoría de indiferentes.

Si la muerte de todos nuestros prójimos hiciera mella en nuestro espíritu, ya no tendríamos espíritu ni aun para andar por casa.

Pero no es así. El fallecimiento de un desconocido nos importa un rábano.

Es más: si en la cuarta p'ana de *La Correspondencia* viene un muerto de nombre ó apellido extravagante, nos reímos de él irrespetuosamente sin poderlo romediar. Y si le acompañan muchas esquelas de *novenarios*, *aniversarios*, etc., etc., dicen los lectores:

—¡Anda, anda! ¡Cuánto fiambre viene hoy!

Ó esto otro:

—Hoy trae pocos difuntos frescos la *Competente*.

Tanto una frase como la otra pertenecen á ese repertorio de chistes (!) que el vulgo tiene para su uso particular, y que tanto prodigan en sus conversaciones algunos caballeros graciosos de suyo.

Lo cierto es que con la misma tranquilidad solemos leer en el periódico la esquila de participación de un fallecimiento, que los anuncios que la rodean, ya sean de algún ama para casa de los padres, ó de algún depósito de chorizos extremeños garantizados por un año.

Si se trata de un difunto conocido, solemos decir con afectado asombro á la persona que nos comunica la triste nueva:

—¿Qué me cuenta usted? ¿Ha muerto Suárez?... ¡Ah!..... ¡Pero no puede ser! ¡Si

hace un mes le he visto yo con mis propios ojos en la Puerta del Sol!

—Pues á pesar de eso ha fallecido.

—¿Cómo se habrá quedado su pobre mujer!

—Viuda.

—Digo que habrá tenido un sentimiento muy grande.

—De tamaño natural. La cosa no es para menos.

—¡Y qué bella persona era Suárez!

—Le diré á usted. Una cosa es que llegue la hora de las alabanzas y otra es que éstas se tributen siempre por sistema. El difunto Suárez sería muy bello; pero se ha largado al otro mundo con un piquillo mío, y figúrese usted cómo se lo pido yo á la viuda estando todavía caliente su marido, como quien dice.

—Si, sería una imprudencia mayúscula.

—En fin, Dios le haya perdonado.

—Eso es: *Requiescant in pace*.

—Amén.

Cuando está uno desprevenido, no falta algún pariente lejano (por el punto de residencia y por el grado de parentesco) que le sorprenda con una cartita de luto concebida en estos ó parecidos términos:

«Apreciable primo: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras..... etc. *Pues* sabrás que padre ha expirado ayer, rodeado de madre (!), y me ha dejado en la orfandad, lo





mismo que á mis hermanos, porque ya sabes que á todos nos quería lo mismo. Pues sabrás como la víspera de morir se sintió indispuerto con madre, es decir, al mismo tiempo que ella, con motivo de unos peces que cenaron. Madre se salvó, no en una tabla, sino en un tablado, porque se acostó y sudó; pero á padre, que era muy bruto el pobrecito, y se comía las raspas y todo, le vino en seguida, lo que era consiguiente, el reblandecimiento de la espina, y expiró pronunciando nuestros nombres, el tuyo y el del perro de caza que tenemos.

»Encomiéndale á Dios en tus cortas oraciones, y recibiendo expresiones de madre y Tiburcia y Pantaleona, sabes te aprecia tu primo, que lo es — *Celedonio Travesaño*.»

Por más que á uno le importe un comino la pérdida del tío décimocuarto, á quien quizá no se ha visto jamás, el deber aconseja que se conteste á la carta en esta forma:

«Estimado Celedonio: Con dolor infinito he sabido el fallecimiento de tu virtuosísimo padre. Te deseo, lo mismo que á tu distinguida familia (incluso el perro), toda la resignación posible para sobrellevar con calma tan irreparable pérdida. En mis oraciones, cortas y largas, rezaré con mucho gusto media docena de Padrenuestros por el ánima del difunto, aun cuando maldita la falta que le harán, porque era un ángel labriego.

»Mucho ojo con abusar de los peces.

»Memorias á la familia, etc., etc.»

En estas cartas de pésame pueden intercalarse algunas frases de consuelo, y algunos consejos cariñosos como la muestra:

«El que tiene padre y lo pierde, no lo vuelve á tener.»

«Todos, ó casi todos, hemos tenido padre.»

«En estos casos conviene tener mucho espíritu á mano.»



«Los hombres son mortales.»

«Las mujeres también lo son.»

«Cuando á uno le llega la hora se muere para *in eternum*.»

«¿Quién sabe si le habrá convenido dejar este mundo!»

«La vida es sueño.»

«Cúmplase la voluntad nacional.»

No hace muchos días me encontré en la calle á mi adorable amiga Dolores Palomilla, vestida de luto riguroso, y con los ojos como dos granadas abiertas.

—¡Señora!

—¡Ay, amigo del alma! Dios me ha destinado para sufrir.

—¿Pero qué ha sido eso? No sé nada.

—¿No ha recibido usted papeleta?


—No, señora.

—Pues al cabo de veinte días de angustia mortal, ¡le he perdido para siempre!

—Pero ¿á quién?...

—¡Para siempre, sí, señor! ¡Para siempre!

Y llorando á lágrima viva, sacó del bolsillo una es-  
quela, que decía así:



**Clavelín Micho y Morrongo**

GATO DE ANGOLA DE 1.<sup>a</sup> CLASE, ETC.

Falleció á la edad de 6 años, el 2 de Octubre de 1894

**R. I. P.**

*Su afligida Morronga, sus hijos, su director espiritual y su inconsolable ama, D.<sup>a</sup> Dolores Palomilla, ruegan á sus numerosos amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar el martes 3 desde la casa mortuoria, calle del Gato, núm. 20, á la Pradera del Canal.*

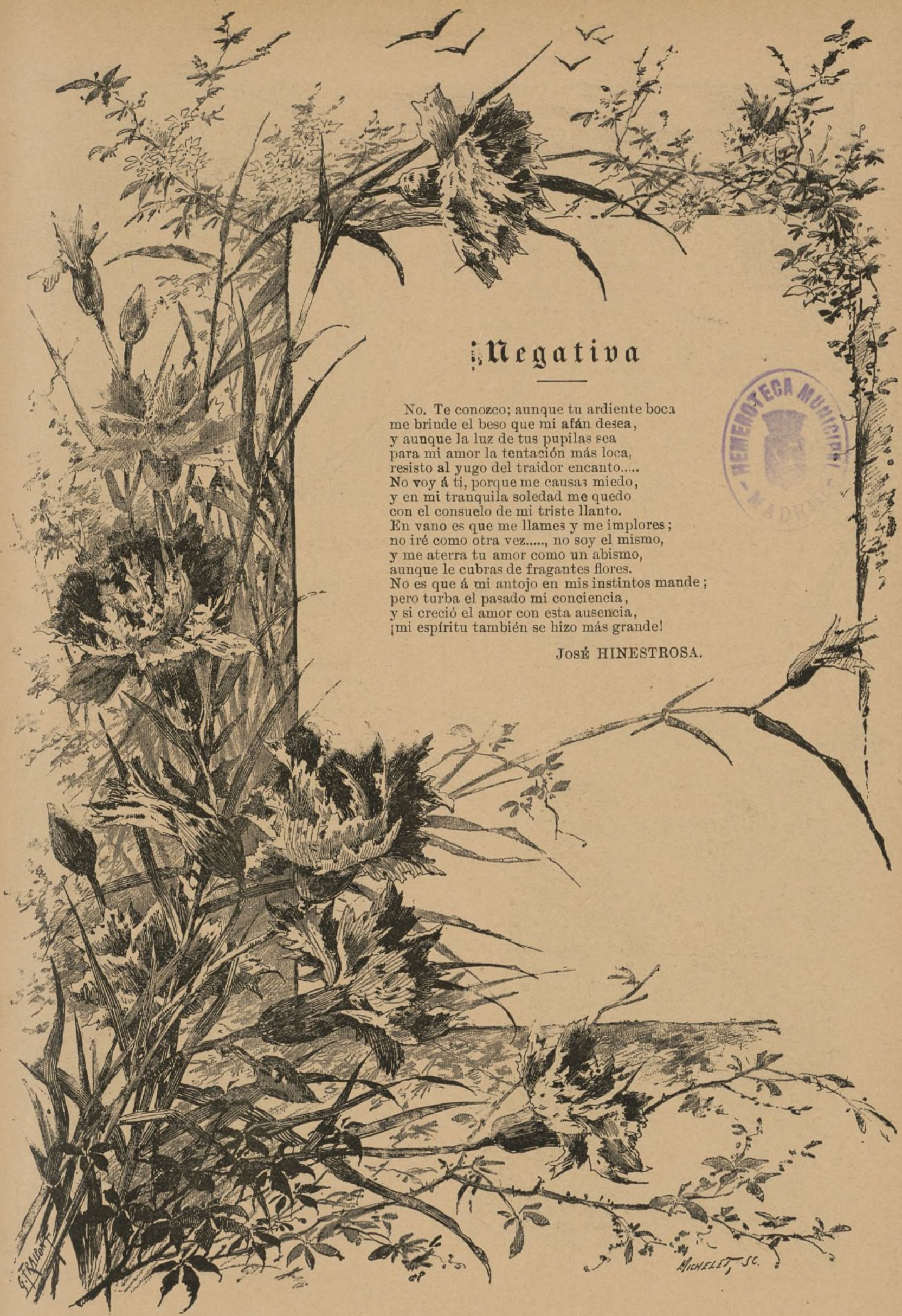
El duelo se despide en el río.  
Se suplica el coche.

Fingí un conato de desmayo, que me agradeció muchísimo la sensible señora de Palomilla, y durante nueve días acudí á su domicilio aparentando un dolor profundísimo.

Sufrimientos tan intensos como los referidos los experimentamos á todas horas, y gracias á su *intensidad* vamos viviendo en este pícaro mundo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





## Negativa

No. Te conozco; aunque tu ardiente boca  
me brinde el beso que mi afán desea,  
y aunque la luz de tus pupilas sea  
para mi amor la tentación más loca,  
resisto al yugo del traidor encanto.....  
No voy á ti, porque me causas miedo,  
y en mi tranquila soledad me quedo  
con el consuelo de mi triste llanto.  
En vano es que me llames y me implores;  
no iré como otra vez....., no soy el mismo,  
y me aterra tu amor como un abismo,  
aunque le cubras de fragantes flores.  
No es que á mi antojo en mis instintos mande;  
pero turba el pasado mi conciencia,  
y si creció el amor con esta ausencia,  
¡mi espíritu también se hizo más grande!

José HINESTROSA.





# LOS CAPITALISTAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



- Y ¿ha pretendido usted alguna colocación?
- Sí, señor, por todos los medios posibles.
- Pero, ¿no ha sacado usted nada?
- ¡He sacado los codos!



- ¿Ha visto usted qué bajos de precio se van poniendo nuestros fondos?
- ¡Y qué altas de precio se van poniendo nuestras fondas!



- Yo, para vivir bien, querría tener treinta mil duros.
- Pues yo me contentaba con dos cuartos.
- ¡Con dos cuartos!
- Sí, uno para vivir en él, y el otro para alquilarle.



- ¿Tiene usted gabanes de abrigo, de esos que se ponen para salir de noche?
- Sí, señor.
- Pues, hijo, no sabe usted la ganga que tiene.





## LAS DOS RIVALES

¿Luchar conmigo tú? ¿Piensas que el hombre  
que mi hermosura sujetó á mis plantas  
vuelva á ti arrepentido, y que mis besos  
se borren al contacto de tus lágrimas?  
¿Lo has podido creer? Cuando lo supe,  
sentí, pobre mujer, que á mi garganta  
se me subía el corazón á impulsos  
de un torrente feroz de sorda rabia. ...  
Pero después, al recordar tu historia,  
no ví en ti la rival que sospechaba,  
y hoy, ante tus anhelos imposibles,  
ya no siento temor.... ¡es sólo lástima!....  
¿Qué pretendes? El hombre que ahora es mío,  
en época ya muerta, por lejana,  
te juró amor, fidelidad eterna....  
¡Cuanto pretendas tú que te jurara!....  
Y acaso al repetírtelo, él creía,  
como tú, en la verdad de sus pa'abras....  
Te amó. ... Te lo concedo.... Era muy niño,

y en esa edad, en que la carne calla,  
se entrega el corazón, que acaso luego  
no se recoge porque no hace falta.  
Fué tan puro tu amor, que esa pureza  
es la sola razón de tu desgracia,  
pues con los años y la nueva sangre  
surgen del hombre las potentes ansias,  
y al tropezar con la virtud esquiva,  
anhela la mujer, y huye á la santa.  
Por eso vino á mí; por eso en vano  
en sujetarle á tu pasión te afanas....  
Si yo le esclavicé por los sentidos,  
¿qué puedes contra mí, pobre insensata?  
Si el resplandor de tu virtud conmueve,  
el beso ardiente de mi boca abrasa....  
Sueñas, por tanto, al pretender vencirme....  
Arroja de una vez toda esperanza....  
¡Para el niño de ayer valdrías mucho,  
mas para el hombre de hoy no vales nada!....

LUIS DE ANSORENA.







## LOS CANTARES DE OTOÑO

Allá, en olvidado rincón del cortijo,  
sin cuerdas ni lazos, dormida, callada,  
la lira del pueblo andaluz permanece  
sin cantos, ni risas, suspiros ni lágrimas.

Pasó la vendimia banal, ardorosa;  
el seco sarmiento quedóse sin galas;  
en el yermo triste no se oye el ruidoso  
cantar estridente de verde cigarra.

El viento de otoño, silbando ya fiero,  
salmodia muy triste, las tristes palabras  
que un mozo garrido  
en el lagar canta:

«Del amor que nos tuvimos  
ni aun el recuerdo me queda;  
que el amor es como el viento,  
que pasa sin dejar huella.»

Retuércese el leño, que el fuego devora  
y mientras las sombras de la noche avanzan,  
la triste campana de la pobre ermita  
mendiga oraciones por las santas ánimas.

En torno a la lumbre mujeres recuerdan  
los cuentos que saben de fieros fantasmas;  
los hombres, jugando, disputan y beben,  
lanzando en la mesa furiosos las cartas.

Tornados los ojos, que lloran á mares,  
el cuerpo con lutos, con lutos el alma,  
transida de pena  
gentil niña canta:

«Dios te arrancó de mi lado  
y te llevó al cementerio;  
pero no pudo arrancarme  
el cariño que te tengo.»

Al ver del otoño las nubes primeras  
de tristes recuerdos llenósele el alma,  
recuerdos dolientes que muestran al triste  
en notas alegres la vida pasada.

Va viendo sus días de niño y de joven,  
escritos con risas, suspiros y lágrimas;  
recuerda promesas de hermosas mujeres,  
y escucha de olvido sus quejas amargas.

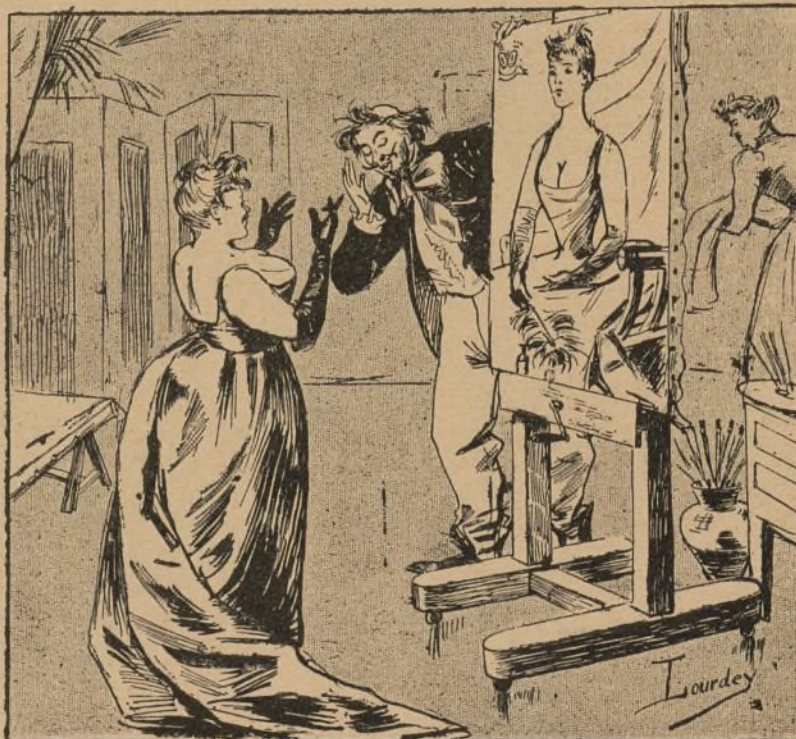
¡Otoño maldito! que aquel rostro joven,  
de arrugas llenando, cubriendo de canas,  
arrancas al triste  
las tristes palabras:

«Te siento, muerte, venir  
empujada por los años,  
y porque te llama á voces  
el desdén de la que amo.»

DIONISIO PÉREZ.



# UNA EQUIVOCACIÓN...: NATURAL





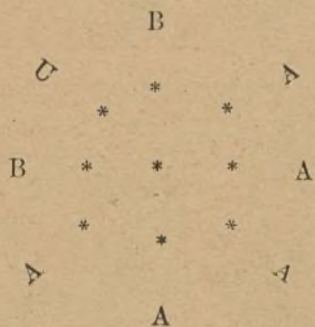


### ENIGMA, POR A. NOVEJARQUE

Masculino, bebida; femenino es letra, y neutro, parte de un todo.

### ESTRELLA GEOGRÁFICA

POR A. NOVEJARQUE



Sustituídas las estrellas por letras, fórmense cuatro poblaciones de España.

### MOSAICO, POR ÁNGEL SUERO



Sustituir las estrellas por letras, hasta que, tanto horizontal como verticalmente, digan:

Cifra romana.—Nota.—Nota.—Ave de rapiña.—Pronombre.—Atrevimiento.—Infinitivo.—Infinitivo.—Vocal.

### LOGOGRIFO NUMÉRICO

POR D. ALONSO

1	2	3	4	5	6	7
4	3	5	7	3	2	
	7	5	4	2	3	
		7	5	1	3	
			2	5	3	
				7	3	
					7	

Sustituyendo los números por letras, formar:

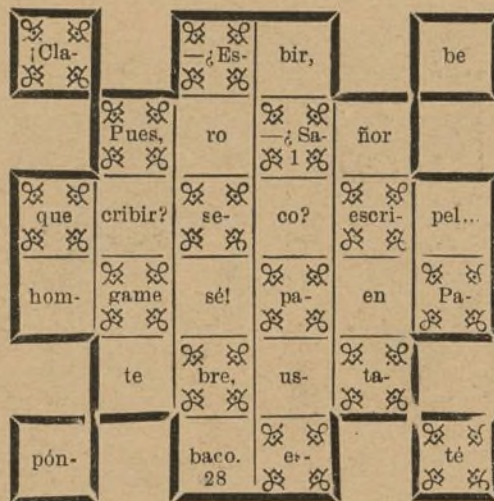
Nombre de varón.—Verbo.—Medida de peso.—Nombre sustantivo.—Parte del mar.—Artículo.—Consonante.

### FUGA DE VOCALES, POR F. FRANCO

L.s r.v.st.s .l.str.d.s  
.bs.rv. t.d.s l.s d.s,  
m.s n.ng.n. c.n pl.e.r  
t.nt. c.m. l. Gr.n V..

### SALTO DE CABALLO

POR FRANCISCO NOVEJARQUE



Empieza en la casilla núm. 1 y termina en la 28.

### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 67.

AL CUADRADO MÁGICO:

P	*	*	A	R
*	*	A	T	O
*	A	R	A	*
A	T	A	*	*
R	O	*	*	S

AL ACRÓSTICO:

A  
R P R  
J I A O M  
A U B T B E L  
A T N A A R N A B  
R L A T S M E D U A C  
B E T P A D O D I Q L O Z  
P A L A U D E N O G U E R A S  
S L B E E J A T O I I G S  
O L R O A S E R N R O  
E C T R T M R I A  
A E A E I I Z  
O M R Ñ A  
A I O  
O

### LO QUE PREFIERO

Decir la verdad yo quiero:  
ni rey quito, ni rey pongo;  
pero en mi *toilette* prefiero  
siempre el jabón verdadero  
de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

### F A V O R

—Un reloj voy á comprar....  
—Pues debes ir con Teresa.  
—¿Y dónde me va á llevar?  
—Pues te llevará á admirar  
la Relojería Inglesa.

17, PRECIADOS, 17.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Señores **Valentín & Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.**

A LA COMBINACIÓN LOGOGRÁFICA:

R	O	S	A
O	R	A	S
R	A	S	O
A	R	O	S
O	S	A	R

A LA CHARADA: Anacleta.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
QUE SE NOS REMITAN